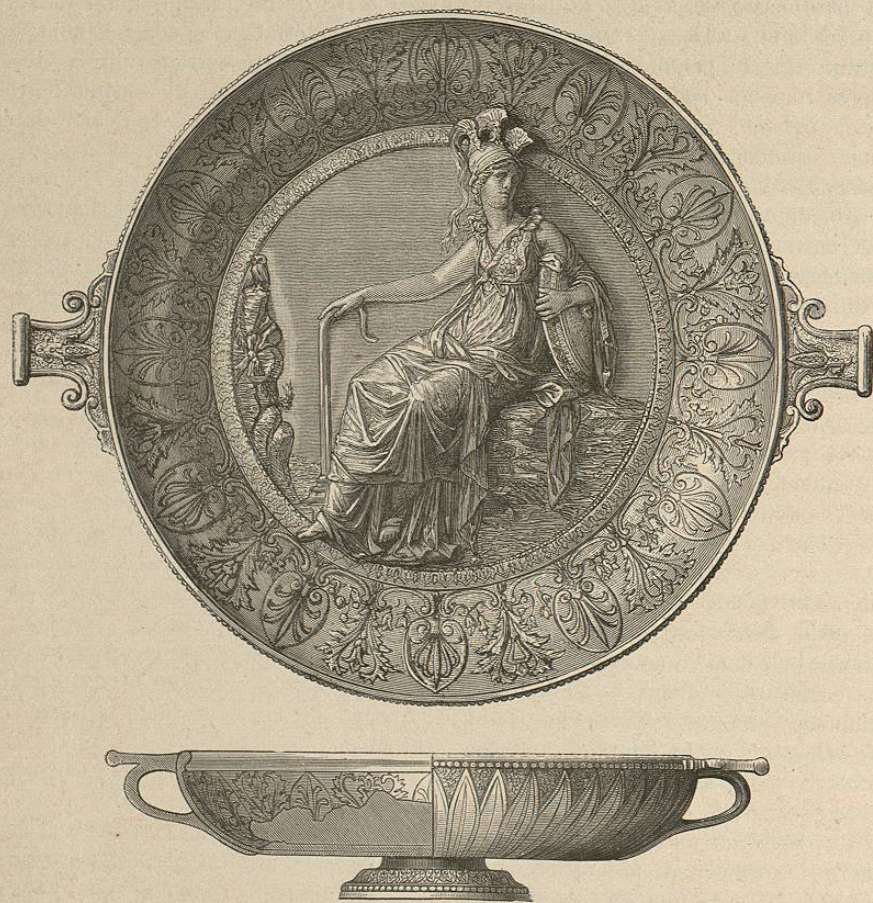


Alemania objetos preciosísimos de la industria artística romana y griega, principalmente si eran de metal, y mas si eran de oro ó plata, que tanto codiciaban los habitantes de las selvas germánicas, como ha demostrado el célebre hallazgo de la vajilla de plata de Hildesheim (1), que segun opinion de personas peritas pertenece por su trabajo parte al tiempo de Augusto y parte al siglo segundo del período imperial.

Por efecto de la larga paz y de la fortificacion de la frontera pudo ser romanizado con el país anexionado al imperio el situado entre los Vosgos y el Alto Rhin y la cuenca del



Fuente de plata en parte dorada representando el genio de Roma (la diosa Roma). Diámetro superior 25 centímetros, diámetro inferior 18 centímetros, profundidad 5'5 centímetros, peso 2 kilogramos. Forma parte del hallazgo de Hildesheim y se encuentra en el museo de Berlín

en la orilla izquierda del Rhin, desde Raurica hasta el país de los bátavos, nacieron multitud de centros de poblacion, futuras ciudades que prosperaron rápidamente y desempeñaron en su mayor parte un papel importante en la historia del imperio romano. En el Bajo Rhin era centro y foco de la vida romana la Colonia Agripina, que todavía se llama Colonia; en el valle del Mosela lo era Tréveris; en el Rhin Medio la importante Maguncia y Castellum Mattiacorum, su fuerte cabeza de puente en la orilla derecha del Rhin, á cuya sombra se formó otra poblacion que fué elevada por Trajano ó Adriano á la categoría de colonia romana y que hoy todavía se llama Kastel. Al amparo de la paz y de la policia romana prosperó rápidamente el país, cuyas riquezas naturales supieron luego explotar los activos é inteligentes colonos romanos. Las aguas medicinales de Wiesbaden ob-

(1) Fué encontrada en 1868 á cosa de tres metros de profundidad y comprende sesenta piezas, el servicio casi completo de mesa para tres personas. Probablemente perteneció á algun personaje de elevada categoría del siglo II. Hállase ahora en el museo de Berlín.

(N. del T.)

Mosela. A ello contribuyeron la influencia de las legiones, el establecimiento de gran número de veteranos, las condiciones naturales y el clima algo menos ingrato é inhospitalario que el del resto de Alemania. Casi todas las plazas fuertes de la línea del Rhin estaban tan bien situadas, que además de ser excelentes puntos estratégicos eran centros de comunicacion mercantil internacional y de cambio de los productos naturales del suelo germánico y de los naturales é industriales de los países romanos del Mediodía. En el primer siglo de la dominacion romana, á la sombra de las grandes fortalezas y ciudadelas construidas por las legiones romanas

tuvieron fama y hasta se explotaron los minerales ferruginosos cerca del campo fortificado cuyos restos se llaman hoy Saalburgo. Las orillas del Rhin y del Mosela fueron hermoeadas con quintas romanas; el lujo se extendió hasta usar pisos de mosaico, y los museos locales de Colonia y Tréveris enseñan con orgullo restos muy notables de las artes plásticas romanas y griegas que en otro tiempo adornaron ciudades, casas y santuarios de la respectiva comarca. El culto de Júpiter parece haber sido el mas extendido, como lo hacen suponer dos estatuitas de este dios de bastante buen trabajo, una de piedra calcárea conquiliana encontrada en Tréveris en el año 1878, y otra de arenisca hallada en el mismo año en Igstadt, cerca de Wiesbaden. Al reinado de Trajano pertenece tambien el monumento funerario erigido á la memoria de un joven miembro de la opulenta familia de los Secundinos, establecida á orillas del Mosela, en cuyas aguas se ahogó aquel joven. Este monumento es de arenisca, mide veintidos metros de altura y se encuentra en la aldea de Igel, distrito de Tréveris.

Con mas lentitud que á lo largo del Rhin progresó la ro-

manizacion en el ángulo Sudoeste, separado de la Germania brava por la nueva frontera, concluida por Adriano y construida con una minuciosidad, arte y talento estratégicos verdaderamente asombrosos, sin omitir ningun detalle, pues los vados y otros accidentes del terreno, segun han demostrado las investigaciones mas recientes, estaban defendidos con admirable nimiedad y refinamiento artístico. En todos los puntos donde hubo campamentos fortificados, ciudades con guarnicion y ciudadelas en esta línea, existen todavía poblaciones, de las cuales solo citaremos á Welzheim, Murhardt, Mainhardt, Oeringen, Jagsthausen, Osterburken, Walldürn y Burgstadt del Mein, y en todas partes abundan inscripciones, monedas, útiles y restos antiguos, entre otros un mosaico magnífico, que fué el suelo de un baño encontrado en Vilbel, cerca de Francfort. Habia tambien templos, baños, molinos, talleres para construcciones, armerías, telares, tenerías y alfarerías. La agricultura y la horticultura romanas mas adelantadas arrancaban al suelo sus riquezas, principalmente en el distrito de Baden-Baden; de las fuentes minerales de Wiesbaden ya hemos hablado, y otros centros romanos florecientes eran: Sumolecena, á orillas del Neckar y etapa de la nueva via militar; Civitas Alisinensis, hoy Benfeld, al mediodía de Heilbronn; Lupoduno, hoy Ladenburg; Badenweiler, Clarena, probablemente Cannstadt ó Köngen hoy, y entonces cruce importante de varias calzadas, y hácia el lado de la Retia, Aquileya, hoy Aalen. Todas estas poblaciones nacieron y crecieron al amparo del cordon fronterizo fortificado que permitia tener á raya á los merodeadores, cuando no rechazar á pueblos numerosos, pero de todos modos facilitaba la concentracion rápida de las fuerzas acantonadas en la provincia para hacer frente al enemigo invasor y vigilarle en tiempo de paz.

Respecto de las provincias alpinas al Este de la Suiza tenemos la misma carencia de datos que respecto de la Alemania meridional, comprendida dentro del límite nuevo, y debemos contentarnos con algunos pocos rasgos generales sobre su historia y estado social. Otra cosa sucede respecto de las provincias danubianas que se extendian desde Viena hasta el mar Negro, la Panonia, la Dalmacia, la Mesia y la Dacia.

Las provincias alpinas á que aludimos eran la Retia y la Nórica. La primera habia prosperado mucho; en ella la colonia de Augsburgo, fundada en tiempo de Augusto con el nombre de Augusta Vindelicorum, y situada en un cruce principal de varias grandes vias militares, se habia desarrollado rápidamente. Simple *Forum* ó mercado en un principio, sin derechos de ciudad, habíase convertido pronto en una poblacion numerosa que recibió de Adriano fueros municipales con organizacion á la romana, como atestiguan muchas esculturas é inscripciones. Allí florecia el comercio de paños, lienzos, púrpura y alfarería, y se habian establecido familias procedentes de Tréveris, de Avaricum (Bourges) y de Lion. En todos los puntos de la línea del Danubio en que se acantonaron tropas romanas se formaron ciudades fortificadas como se habian formado en la línea del Rhin, muchas de las cuales se han conservado hasta hoy, si bien apenas llegaron á figurar en la historia del imperio. De estas ciudades nombraremos aquí solamente á Regensburg (Radasbona ó Regina Castra), fundada por Marco Aurelio, fortaleza y plaza mercantil bien situada que pronto adquirió bastante importancia; Straubing (Sorbiadurum), Passau, campamento fortificado, acantonamiento de una seccion báltava y punto estratégico perfectamente elegido en la desembocadura del Inn en el Danubio, y finalmente Innstadt, ó sea la antigua Bojodurum.

Esta romanizacion no alcanzó á los naturales del país que

se habian retirado ante las armas y la civilizacion romanas á otras comarcas, sino que estaba representada, como en la Alemania meridional romana, por tropas, veteranos, artesanos y funcionarios públicos romanos ó galo-romanos. Por esta razon jamás volvieron ya á tener los territorios retios y vindelicios la poblacion numerosa de antes; pero no sucedió lo mismo en la Nórica, donde se implantó la civilizacion roma-



Hidria (vasija para refrescar el vino). Es de plata en parte dorada; su altura mide 40 centímetros y su peso 9 kilogramos escasos. Forma parte del hallazgo de Hildesheim y se encuentra hoy en el museo de Berlín.

na con mas energía y se multiplicaron rápidamente las poblaciones amuralladas, gracias á los criaderos de sal gema, conocidos ya mucho antes de la ocupacion del país por los romanos, y á las minas de oro y de hierro, cuyo producto era muy apreciado en Roma. Además de otros lugares de la



Copa de plata en parte dorada. Diámetro superior 15 centímetros, altura 10 centímetros. Forma parte del hallazgo de Hildesheim y se encuentra hoy en el museo de Berlín

Nórica que ya conocemos, adquirieron en adelante importancia los de la parte septentrional, donde estaban situadas, al Este de Passau, Linz ó Lentia; al Sur de esta y no muy léjos, Ovilava, hoy Wels, á orillas del Trann, dotada por Adriano de fueros de ciudad y por Marco Aurelio de los de colonia romana; y mas al Este, junto á la desembocadura del Enns, en el Danubio, la gran fortaleza de Lauriacum, hoy Lorch, plaza importante por sus fábricas de armas, y además como puerto y estacion de una seccion de la escuadra fluvial de guerra, particularidad que le dió gran importancia en los tiempos turbulentos posteriores. En el interior y en una comarca muy romanizada estaba, á orillas del Salzach, el municipio de Juvavo, hoy Salzburgo.

territorios es, en nuestro concepto, el hecho mas notable que ofrece la historia del imperio romano hasta la época en que se vió obligado á luchar por su misma existencia. Para la Italia, corazon del imperio, los pueblos neo-romanos fueron un auxilio valiosísimo, y sobre ellos recayó el peso de la lucha, que emprendieron y sostuvieron hasta el fin, identificándose con el imperio, cuando su centro, la Italia, no pudo ya ocultar su caducidad física é intelectual.

En la época de que ahora tratamos, manifestábase ya



Monumento fúnebre erigido por la familia Secundina á uno de sus miembros cerca de Tréveris, inmediato á la aldea de Igel

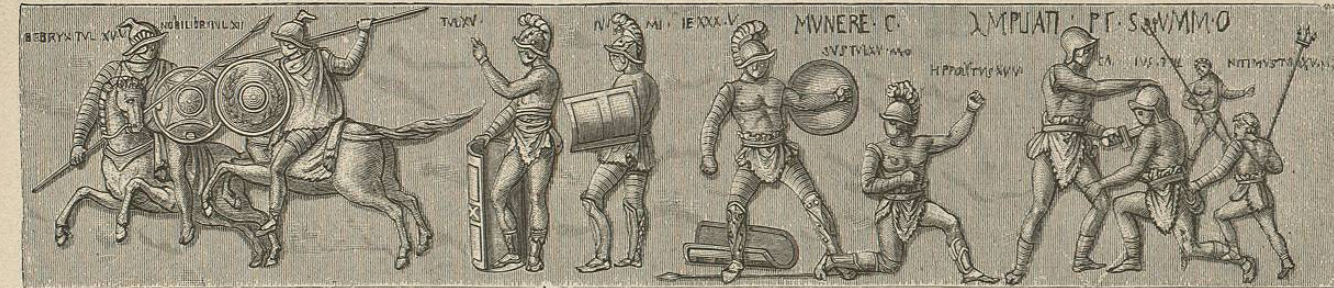
visiblemente en Roma los primeros indicios de la decadencia que se acercaba, si bien no en la parte material, porque el comercio con todos los puntos del imperio iba en escala siempre ascendente. En todo el ámbito del mundo romano se sentían los efectos benéficos del ingreso de nuevos territorios en el radio del comercio y de la producción industrial; las consecuencias de la paz, profunda y prolongada, y los buenos resultados de la administración, inteligente y benévola, de la seguridad pública, y del curso de una moneda única, la romana. La guerra con los marcomanos hizo oscilar todo esto. La población mas improductiva de todo el imperio era la capital, á donde afluían sin interrupción inmensas sumas de metálico, tanto que el tipo del interés del dinero era por término medio el del seis por ciento. Las inmensas cantidades de mercancías que de todas las partes del mundo entraban en el Tíber, especialmente las de lujo, eran consu-

midas en Roma, la cual nada producía en cambio, si exceptuamos la fabricación de vidrio, que estaba en manos de extranjeros y libertos y hacia la competencia á los productos célebres de Alejandría. En el ramo de piedras falsas era asombrosa la habilidad de los obreros y mucho se perfeccionó la fabricación de los espejos. El dilatadísimo comercio entre el centro y la periferia del imperio aprovechó ante todo á los puertos italianos de Puteoli, Ostia y Ancio, mientras los antiguos puertos griegos, incluso el de Tarento, iban quedando desiertos. La Italia exportaba en general vino y aceite, y en especial la Etruria objetos de alfarería y la Sicilia trigo, ganado, lana y miel. La alta Italia producía, en competencia con la Bélgica y la Germania romana, sabrosos jamones, sus lienzos competían ventajosamente con los de España y de Egipto, y sus tejidos de lana, burdos y finos, para los esclavos y los ricos, se compraban en Roma y en todo el territorio italiano. Nuevas necesidades dieron origen á nuevas industrias; el lujo, principalmente en la capital, puso en moda las perlas, y la púrpura fomentó la pesca de los preciosos mariscos que producían estos dos artículos, que por lo demás también se imitaron. Hasta los últimos días del imperio fué grande el consumo de mármoles, que mantuvo en creciente actividad las célebres canteras de Grecia y de sus islas, y en estas, como en todos los países productores de aceite, se desarrolló la industria de las pomadas y otras composiciones de tocador, muchas de las cuales se vendían á precios fabulosos.

Donde la industria no estaba en manos de artesanos libres, como en la Italia del Norte, en España, en la Galia y en casi todo el Oriente, se formaron asociaciones y establecimientos fabriles en los cuales interesaban por capitales crecidos hasta algunos miembros de las familias imperiales. Muchas haciendas del fisco debían los beneficios que rendían en gran parte á las industrias que la administración explotaba en ellas, como la alfarería, la fabricación de ladrillos, los tintes, la carbonería, los batanes y otras. En todas las industrias, sin exceptuar la del teatro, al cual el pueblo romano era aficionadísimo, los procedimientos técnicos alcanzaron un alto grado de perfección que luego se perdió á consecuencia de la irrupción de los bárbaros, y que solo al cabo de largos siglos, en tiempos muy modernos, volvió á encontrarse. La afición al teatro dió impulso á la literatura y fomentó el buen gusto, que con la civilización material se difundieron desde el centro del imperio á las provincias. El comercio de libros supo hacer llegar los productos mas recientes de la literatura hasta las plazas fuertes fronterizas mas apartadas. El consumo era mayor en los países del Occidente que en los de Levante, porque en aquellos iba la sed de civilización en aumento, mientras en estos era ya antigua. Desgraciadamente con el teatro se comunicó también á las provincias la afición á espectáculos mas groseros y hasta feroces y sanguinarios. El teatro se cultivaba principalmente en Italia, en las provincias griegas y en la España romanizada. En esta y en Italia tenían fama las piezas del antiguo teatro romano, y en los países griegos las de Eurípides, Menandro y de sus sucesores. Mientras en el teatro de Roma se fué haciendo de moda la pantomima, cultivábanse en los de las provincias griegas, sobre todo en Alejandría, el canto, la música, la danza y hasta los grandes bailes mímicos. Entonces comenzaron á recorrer el mundo romano compañías de la legua y artistas sueltos, que segun su mérito ganaban dinero, recibían regalos y hasta el honor de ser declarados hijos de la ciudad donde conseguían entusiasmar á los espectadores. Había artistas ambulantes de todas clases, entre ellos atletas, que divertían con su fuerza y agilidad al pueblo cuando este no podía disfrutar de sus espectáculos favoritos

del circo, que formaban ya en todo el imperio, especialmente en el Oriente, en el centro y en España, una parte indispensable de todas las grandes fiestas. Ya veremos en su lugar cómo estos espectáculos alcanzaron una influencia grandísima en tiempos posteriores en muchas poblaciones como Antioquía y en la nueva Bizancio, siendo lo mas lamentable que la ejercieron también las funciones sangrientas, las luchas de gladiadores y las de fieras de toda clase entre sí y con seres humanos armados ó indefensos. Empresarios con bandas de gladiadores recorrían el vasto imperio para dar sus

funciones sangrientas, y ya sabemos que la afición era tal y tan general que en todas las nuevas provincias siguió á las legiones y á los colonos el arquitecto romano que en las nuevas poblaciones construía el abominable circo con sus mazmorras para las fieras y para las victimas humanas. En Italia todas las ciudades un poco populosas, con contadas excepciones, tenían su circo; y cuando no había elementos para ejecutar grandes corridas de carros ú otros espectáculos de competencia, los empresarios, llamados al efecto por quien quería divertir al pueblo, daban funciones de gladiadores



Bajo-relieve del muro de recinto del sepulcro de Escauro, en Pompeya, representando diferentes escenas de las luchas de gladiadores en el Circo.

Primer grupo. Combate de dos gladiadores á caballo, con armas iguales. Segundo grupo. Dos gladiadores que han suspendido la lucha para que el primero, que ha recibido una herida en el pecho, pueda volverse hácia los espectadores con el dedo índice levantado en señal de súplica de concederle la vida, dispensándole de continuar la lucha. Tercer grupo. El segundo gladiador, herido también en el pecho, ha caído de rodillas y levanta la mano cerrada implorando del público le conceda la vida, mientras su adversario aguarda el resultado para rematarle si la súplica no es atendida. Cuarto grupo. Los espectadores han negado la gracia, y el gladiador remata á su adversario herido, que abraza su pierna en ademán suplicante mientras aquel le sujeta la cabeza para que no se mueva al tiempo de hundirle su espada en el pecho; un empleado de la plaza, armado de un arpon, sujeta al vencido poniéndole un pié sobre la pierna y asiéndole con una mano por la ropa. Otro dependiente aguarda para, en union del primero, arrastrar el cadáver fuera de la arena al espoliario. Quinto grupo. Otra suspension de combate pidiendo gracia ó justicia. Sexto grupo. Refiérese probablemente al anterior. Séptimo grupo. Un gladiador herido cayendo ó sosteniéndose contra algun objeto, otro á punto de rematarle, y un tercero cuya posicion indica, al parecer, que se halla fuera de combate.

y luchas de fieras en mayor ó menor escala, segun los medios y la liberalidad del alto funcionario público ó ciudadano rico y generoso que sufragaba el gasto.

En el Norte de Africa, en España y en la Galia fué donde mas se desarrolló la afición á los combates de gladiadores; pero no dejaban de gustar también en Inglaterra y en los países danubianos, donde la índole guerrera de los habitantes se prestaba á estos espectáculos excitantes, sin hablar de las luchas con fieras, que cabalmente en los últimos países eran mas fáciles de adquirir que en el Occidente y en el Norte. Cuanto mas se arraigaba la civilización romana en las nuevas provincias, hasta en aquellas donde prevalecía una civilización mas antigua y mas humana, como en Grecia, en el Asia Menor, en Egipto y en Siria, mas se desarrolló la pasión por estas diversiones horribles y mas se multiplicaron en ciudades antiguas y modernas los grandes circos. En el Oriente solían amenizar con estos combates las fiestas con que se celebraba en las capitales de provincia la reunion de

los representantes de los municipios. Para satisfacer á tantos aficionados, el gobierno y los empresarios particulares reclutaban y adiestraban en todo el imperio individuos para estas funciones, que como los toreros en España se encontraban en abundancia, cuando no bastaban los esclavos y criminales, ya por ambición, ya por vanidad bestial, ya por miseria. Solo en la Grecia antigua no pudieron arraigarse jamás estos espectáculos, á excepcion de la ciudad de Corinto, restaurada y ensanchada, en la cual se construyó un circo para tan bárbaras funciones. También se introdujeron en Atenas, pero no encontraron aceptación.

Esta manera de ajusticiar criminales sentenciados á muerte, de sacrificar esclavos á falta de delinquentes, y hasta de contratar hombres libres para semejantes espectáculos, que llevaban en pos de sí excesos inmorales de otra clase, era un resto de la barbarie antigua y un obstáculo permanente y formidable para el progreso moral é intelectual, pues que facilitaba la conservación y propagación de todos los demás

Las nuevas provincias entre Viena y los Balcanes, entre la Carintia y los Carpacios, es decir, toda la vasta cuenca romana del Bajo Danubio, quedó en el trascurso de siglos completamente romanizada; pero la naturaleza del país y de sus habitantes, ilirios y dacios, hizo de ellos neo-romanos de carácter mas montañés que los de Africa, España y Galia. Además de los riquísimos rendimientos de las minas de Dacia, consistía su utilidad para Roma en sus productos agrícolas, y en mucho mayor grado en el elemento militar, que despues del calamitoso reinado de Galieno dió al imperio una nueva serie de emperadores vigorosos desde Claudio II hasta Valentiniano I, que le devolvieron sus decaídas fuerzas y pujanza. El mismo Aecio, el último héroe del imperio romano, era natural de la Mesia. Inglaterra, Bélgica, Vindelicia y Retia dieron á Roma en todas épocas muchos y buenos soldados; pero estos no llegaban ni en calidad ni en número á los panonios, feroces y resistentes á todas las penalidades, ni á los dálmatas, fogosos y tenaces, ni á los rudos dacios, antiguos y modernos.

En el curso del siglo II efectuóse en lo principal la romanización de estos países. Posteriormente, hasta que se perdió la Dacia y hasta la invasión de los hunos, cuando ya no convenia á Roma completar su ejército con reclutas germanos, la Iliria fué la que dió al imperio mejores soldados, legionarios y auxiliares, que formaron el núcleo de su ejército, viniendo á ocupar el lugar que hasta las guerras civiles posteriores á la muerte de César habian ocupado las tropas sacadas de los ciudadanos libres de Italia.

La Panonia, así como fué conquistada y ocupada sucesivamente y por partes, fué también romanizada poco á poco, teniendo los romanos que vencer grandes dificultades, causadas ya por la rudeza del pueblo panonio, ya por las condiciones naturales del país, en el cual y en la parte Noroeste de Hungría, en el condado de Mosow, como en la Esclavonia, los pantanos y los páramos ocupan todavía hoy una grandísima superficie. De aquí puede inferirse cómo estaria el país cuando se conquistó. El centro de la cuenca del Save era todo selva virgen y pantano, y lo mismo podia decirse del territorio al Norte del Drave. El emperador Galerio empleó una energía extremada hácia el año 300 para desecar siquiera parcialmente y desmontar la cuenca del lago de Platten é introducir allí el cultivo; por cuya razon se pudo formar, aunque con trabajo, una poblacion tan regular, la de Sopianas. El invierno de Panonia era temido por su inclemencia, porque el Danubio se helaba de tal suerte que pesadas galeras pasaban de una orilla á otra sobre el hielo; mas á pesar de todos estos obstáculos, la civilizacion romana se enseñoreó paso á paso de todo el país. En la parte comprendida entre los dos rios Save y Drave dominaba la lengua latina de tal modo que en el siglo III era ya la lengua del pueblo. Este mismo territorio prosperó tanto con la civilizacion romana que llegó á rivalizar en feracidad y opulencia con las comarcas centrales de la Galia, como lo demuestran los mármoles rotos, los suelos de mosaico, las ruinas de termas y de teatros que allí se han descubierto. La civilizacion invadió el país desde el Sur, es decir, desde el Danubio y la Nórica hácia el centro hasta imperar en toda la Panonia. En tiempo de Adriano habia adquirido nuevo desarrollo la vida del municipio; este emperador concedió el fuero municipal á los campamentos fortificados de Viena (Vindobona), fundado probablemente por Vespasiano, Carnunto, Bregocio, hoy Uj-Szőny, situado á orillas del Danubio en frente de la embocadura del Waag, plaza militar importante entonces, y Acinco, hoy Buda, llamada también desde Septimio Severo, Colonia Elia Septimia. También fundó Adriano á orillas del Drave en su curso inferior la

colonia Elia Mursa, hoy Essegg, Essek, y en húngaro oficial Eszek. En el Mediodía habia ya elevado á colonia romana la plaza de Sirmio, fundada por Augusto, ciudad que llegó despues á una prosperidad notabilísima y adquirió una importancia militar extraordinaria, y la de Siscia, ambas muy protegidas también por Adriano y Septimio Severo. Trajano habia fundado, como ya dijimos en otra parte, la colonia Ulpia, cerca de Petavio (hoy Pettau, y en eslovenio Ptuj, á orillas del Drave, en Estiria) y en el siglo II capital de la Panonia Alta.

Para la eficaz defensa militar no se descuidaron las vias de comunicacion, que facilitaron naturalmente también la romanizacion y el comercio. Esta red estratégica, que fué constantemente ensanchada y perfeccionada por el gran emperador Marco Aurelio y sus sucesores hasta Caracalla, tenia por arteria principal, tocante á las vias terrestres, la antigua calzada que viniendo de Italia pasaba por Aquileya y Emona (1), atravesaba los montes Caruancas (2) y llegaba á Celeja (3), donde arrancaba una arteria principal hácia el Este yendo á Siscia y de esta plaza mas lejos. Otro ramal conducía á Petavia, Savaria y Arrabona (hoy Raab, y en húngaro oficial Győr), con un ramal que partía desde Savaria á Scabantia, Carnunto y Viena, desde cuyos puntos se entraba en la gran calzada danubiana, que despues de concluir por Marco Aurelio en la parte de la Nórica, donde habia una red de calzadas muy bien calculada, unía directamente el Oeste con el mar Negro y todo el Oriente.

Las comunicaciones fluviales eran abundantes y frecuentadísimas. La principal arteria era el Danubio, para cuya defensa habia una numerosa escuadra de guerra; venia despues el Inn; ambos rios eran los preferidos para el transporte de personas y de mercancías, generalmente trigos, y todavía eran concurridísimos en el siglo V, cuando el imperio estaba en plena decadencia. Otras vias fluviales muy frecuentadas eran el Save, el Laibach, navegable desde su origen, y el Drave, tanto que en Laibach (Emona) habia un templo de Neptuno.

Desde la Panonia occidental y la Nórica se comerciaba por un lado con Italia y por otro con los cuados y marcomanos en la Germania, y por los territorios de estos con la Moravia, Silesia y Polonia hasta las costas del Báltico. Estas proveían al imperio de ámbar desde que un noble viajero romano habia descubierto este camino desde Carnunto hasta aquellas costas en tiempo de Neron. Al Sur enviaban la Panonia y la Nórica sus productos naturales, ganados, pieles, esclavos, metales, los objetos de acero y hierro elaborados en la Nórica y las armas fabricadas mas adelante en Lorch (Lauriacum), Carnunto, Acinco (Buda) y Sirmio. A estas industrias se agregaban la alfarería, existente desde antiguo en aquellos países, la fabricacion de ladrillos, la explotacion de las canteras de mármol en la Estiria y en el distrito de Salzburgo, y la elaboracion de mantas de lana.

El territorio de la Panonia sufrió geográficamente varias modificaciones. El gobierno, á consecuencia de haber trasladado las legiones mas al Norte, hasta las plazas fuertes de Vindobona y Carnunto, separó de la Nórica el territorio situado entre los montes Wienerwald y Leita y lo agregó á la Panonia. Se cree que fué Adriano quien agregó la cuenca superior del Save con la plaza de Emona á la Italia, en cuya consecuencia fué extendido á este territorio la ciudadanía romana. Por otra parte, la línea divisoria entre la Panonia Alta y Baja, que al principio corria desde la embocadura del

(1) Amona, Aemona, Haemona. Se supone que hoy ocupa su puesto Laibach, llamada por los italianos *Lubiana*. Es capital de Carintia.
(2) A una elevacion de 1,275 metros por el monte Loibl.
(3) Probablemente hoy Klagenfurth.

Raab en el Danubio hácia el Save, en direccion Sur, se hallaba establecida siglo y medio despues en la cresta de la sierra que va en direccion de S.O á N.E., inmediata al Danubio en frente de Waitzen, pasando luego al Este del lago de Platten hasta el Save. Los centros administrativos y las direcciones de impuestos estaban en Petavio y Sirmio, y las respectivas diputaciones provinciales en Savaria y Acinco.

Antes de pasar revista á las otras provincias danubianas, la Mesia y la Dacia, daremos una ojeada á la Dalmacia. En este país andando el tiempo los centros de las antiguas tribus indígenas se habian transformado en municipios, por obra de los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano. Entre estos municipios ocupaba el primer lugar Scardona, capital de Liburnia, hoy la Croacia. Entre las poblaciones con honores de colonias romanas, que tanto contribuyeron á la romanizacion de la Dalmacia, eran las mas importantes Salona, fundada por los emperadores de la familia Julia, Ecuo, fundada por Claudio, Epidaurum (hoy Ragusa), Narona y Jader.

La Mesia se romanizó mas fácilmente que la Panonia, gracias al gran número de puntos fortificados á orillas del Danubio y á la reduccion numérica de los habitantes primitivos. Los campamentos fortificados, las demás guarniciones y los buques de guerra romanos fueron focos, como los análogos del Rin, si bien mas eficaces, de la romanizacion, y los campamentos y ciudadelas se transformaron en poblaciones y ciudades. También facilitó la romanizacion el clima, mas benigno que el de la Panonia, principalmente en aquella parte que constituye hoy la Bulgaria, que por sus condiciones especiales ha sido siempre favorable á la agricultura y al desarrollo de la industria. La romanizacion llegó allí, en la Tracia y en la costa á preponderar sobre el elemento griego; pasó los Balcanes y llegó hasta la costa del mar Egeo, donde dominó aún durante algunas generaciones despues de la division del imperio en occidental y oriental, y en parte hasta la invasion de los pueblos eslavos.

Respecto de la Dacia, sabemos que Trajano emprendió su romanizacion con grandísima energía, y el éxito coronó sus esfuerzos. El emperador Adriano dividió el país, á imitacion de la Panonia y la Mesia, en dos provincias, alta ú occidental y baja ú oriental; pero en tiempo de sus sucesores aparece dividido en tres: la Dacia porolisense, cuya capital era Poroliso en el Norte, cerca de la ciudad actual de Mojgrad; la Dacia apulense, cuya capital era Apulo, cerca de la ciudad actual transilvana de Karlsburg (en húngaro oficial Karoly Fehervar), y la Dacia maluense, llamada así por la Colonia Maluense, que probablemente estaba situada en el sudeste del país. La capital comun y centro del gobierno civil era Sarmizegetusa, que llevaba todavía en el siglo III el título honorífico de metrópoli, mientras Apulo era el centro militar y punto de reunion del consejo provincial de toda la Dacia; pero cada una de las tres provincias tenia su administracion económica y su procurador (director de hacienda imperial) especial. Lo que no se sabe es si también tenia cada una su gobernador ó legado especial, ó si habia uno para toda la Dacia; pero de todos modos, desde el reinado de Marco Aurelio los gobernadores generales eran nombrados por el Senado y no por el emperador. El núcleo de la fuerza armada se componia de la legion XIII ó Gémina, que tenia su campamento fortificado en Apulo, y á ella se agregaban cuerpos de tropas auxiliares de todas las partes del imperio. A esta fuerza añadió Septimio Severo la legion V ó Macedónica, que sacó de la Mesia y acantonó en Potaisa ó Patavisa, hoy Thorda, en Dacia.

La posesion de la Dacia tenia para el imperio romano grande importancia bajo dos puntos de vista: por la inmensa fortificacion de montes que abre el acceso desde las llanuras

centrales y orientales de Europa al Danubio, y por la riqueza minera que hacia entonces de la Dacia el país mas aurífero del imperio. Ampelo, situada cerca de la actual ciudad de Zalatra á orillas del Ompoly (ó Ampoly), en el centro de la cordillera minera de Transilvania (al Nordeste de Karlsburg ó Karoly Fehervar), era también centro de la direccion minera, que estaba á cargo de un procurador imperial. Trabajaban en las minas esclavos dirigidos por capataces y criminales vigilados por soldados, calculándose en 20,000 el número de estos trabajadores en Dacia (el número de obreros empleados en las minas de plata de España llegaba al doble). Cerca de Ampelo, habia otro centro minero en la aldea llamada Alburna la Mayor, que hoy se llama Abrudbanya, donde se encuentran muchas inscripciones. Además se ocupaba mucha gente, por su cuenta, en la extraccion del oro que llevaban las arenas de los rios, el cual debia ser entregado á la administracion imperial, que lo pagaba segun tarifa determinada.

Buena prueba de la rapidísima romanizacion de la Dacia es la extraordinaria prosperidad de los lugares, ciudades y aldeas donde preponderaba el elemento romano. Sarmizegetusa, elevada por Trajano á la categoría de colonia romana, llegó á ser uno de los centros de civilizacion romana mas importantes al otro lado del Danubio, y sobre sus ruinas existen hoy nada menos que doce aldeas válacas. Entre estas ruinas se ven restos de un circo que debió de ser muy grande. Apulo era en tiempo de Trajano una aldea, Marco Aurelio la elevó á municipio y Septimio Severo le dió el título de colonia con fuero itálico. En el reinado de Adriano, la legion XIII construyó allí su campamento fortificado. La vasta área cubierta de ruinas, entre las cuales se distinguen restos de templos y arsenales cerca de Karlsburgo, así como las muchas inscripciones que se han descubierto, dan testimonio de la grandezza de la antigua Apulo. También era aldea en tiempo de Trajano la ya citada plaza de Potaisa ó Patavisa, elevada por Septimio Severo á la categoría de colonia romana cuando trasladó allí la legion V ó Macedónica desde la Mesia. Napoca, hoy Klausenburgo, y en húngaro oficial Kolozsvár (1), aparece ya en la historia como municipio y despues como colonia romana. Poroliso, capital de una de las tres provincias dacias, debió su circo al procurador imperial que residió allí en el año 157. Muchísimas otras aldeas de este hermoso y rico país llegaron á ser municipios; en todas ellas reinaban las costumbres, la lengua, el genio de Roma y el culto de los emperadores, y todavía en tiempos posteriores se mantuvo entre los dacios el espíritu municipal heredado de los romanos. Segun se deduce de las inscripciones, en todas partes donde florecian el comercio y la industria se formaron gremios; los habia de herreros y de todos los oficios que intervienen en la construccion; de tejedores de lana en Apulo, que trabajaban principalmente para la guarnicion; de barqueros que navegaban por el Maros, de arquitectos y maestros de obras militares, de mercaderes, de barqueros que tenian barcas sostenidas por odres, y hasta de portadores de literas en la capital de la provincia, todo lo cual indica una vida próspera, activa y enteramente latina. Tampoco faltaba un célebre balneario medicinal, llamado *Ad Mediam* y hoy Mehadia. Lo que al parecer no existió fué un gran movimiento literario y científico.

Mas adelante volveremos á tener ocasion de hablar del sucesivo desarrollo de la civilizacion latina en todas las provincias romanizadas que formaban la vasta é imponente zona que rodeaba la Italia, cuna y núcleo del mundo romano. La romanizacion mas ó menos completa de tan inmensos

(1) En rumano Clusi.